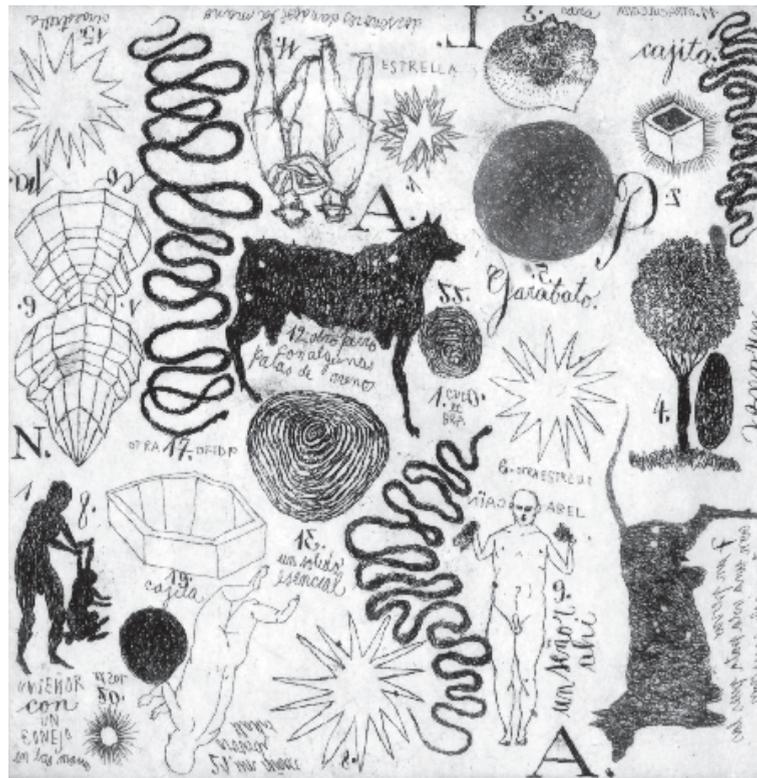


IV. DEBATE





Apuntes sobre la toxicomanía generalizada

JUAN CARLOS SUZUNAGA QUINTANA*
Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Apuntes sobre la toxicomanía generalizada

Resumen

La exclusión del Otro no es exclusiva del toxicómano, es una tendencia del nuevo vínculo social, derivado de la aparición de objetos creados por la ciencia que se interponen entre el sujeto y el Otro, en tiempos de la implementación del mercado capitalista global.

Palabras clave: plus de goce, objeto, perversión, síntoma, sujeto

Notes on generalized addiction

Abstract

The exclusion of the Other does not occur only in addiction, it is a tendency of the new social bond, derived from the emergence of objects created by science that interpose themselves between the subject and the Other, in these times of the imposition of the global capitalist market.

Keywords: surplus-*jouissance*, object, perversion, symptom, subject

Notes sur la toxicomanie généralisée

Résumé

L'exclusion de l'Autre n'est pas exclusive du toxicomane, c'est une tendance du nouveau lien social lié à l'apparition d'objets créés par la science et qui s'interposent entre le sujet et l'Autre, au temps du marché capitaliste global.

Mots clés : plus-de-jouir, objet, perversion, symptôme, sujet



* e-mail: csjuanca3@terra.es

El dolor, del que primero hay que hacer la experiencia y cuyo desgarramiento hay que sostener hasta el final, es la comprensión y el saber de que la ausencia de penuria es la suprema y la más oculta de las penurias, que empieza a apremiar desde la más lejana de las lejanías.

La ausencia de penuria consiste en creer que se tiene en las manos lo real y la realidad y que se sabe qué es lo verdadero, sin que se necesite saber en qué se esencia la verdad.

MARTIN HEIDEGGER, *LA SUPERACIÓN DE LA METAFÍSICA*

UNA RELACIÓN ENTRE EL SÍNTOMA DEL SUJETO Y EL SÍNTOMA SOCIAL

Para escribir este artículo he revisado apuntes de casos clínicos y documentos que hacen parte de la bibliografía lacaniana, y he encontrado en ellos algo que me parece importante mencionar: el esbozo frecuente de un estado de la cuestión política, es decir, la puesta en escena de los efectos del capitalismo globalizado. Es importante que la actualidad política se muestre, no por sí misma únicamente, sino porque, en primer lugar, está articulada con la clínica, en tanto que el síntoma del sujeto exige la lectura del síntoma social; y por otra parte, por el cinismo, cada vez más extendido, de las sociedades capitalistas.

Los nuevos síntomas nos lo muestran, por cuanto aparecen en plena consumación del ideario moderno en la que llamamos actualidad contemporánea. Estas patologías se caracterizan porque su goce no pasa por el Otro y se muestran resistentes al tratamiento por la palabra. Lo más dramático es que la época responde de manera contundente y generalizada con objetos. Podemos decir que estos síntomas que se resisten plantean, como la psicosis, un nuevo reto para la clínica psicoanalítica, pues parten de lo singular pero apuntan más allá de los marcos de la clínica como condición para volver necesariamente a ella.

Esta segunda razón tiene que ver con algunas cogitaciones planteadas en otro momento¹, y me refiero a la coyuntura nacional. Hace cerca de dos años afirmé en este mismo espacio que la sociedad actual está siendo reordenada alrededor del

¹ Cf. Juan Carlos Suzunaga, "La impunidad legislada o el retorno de lo imposible: el padre real", en *Desde el Jardín de Freud*, No. 4, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2004.

mercado capitalista, lo cual implica la destitución de construcciones colectivas, como es el caso del Estado-nación, de las organizaciones sociales y de sus reivindicaciones, el desmonte del sistema de la educación y la salud pública, el cambio de la legislación en beneficio de las multinacionales, etc.; asimismo, la conculcación de los ideales colectivos y, en consecuencia, la aparición de fenómenos de crueldad cada vez más frecuentes y la reivindicación de la satisfacción individual sobre el derecho colectivo. En esa oportunidad planteé que la impunidad legislada no sólo es la manifestación de políticas de ultraderecha que favorecen los intereses de una minoría, sino que es la manifestación de una estructura de pensamiento, ostensible en la construcción de un nuevo lazo social, como es el discurso capitalista, el cual se fundamenta en la satisfacción sin límite de la pulsión. Cabe considerar que el nuevo ordenamiento mundial está haciendo eco de esa manera tan particular de constituir vínculo social, donde se promociona de diferentes maneras el goce individual. Lo más preocupante es la vectorización del goce a nivel político, lo cual no dista de los imperativos y justificativos de políticas de segregación, de persecución y de exterminio. También lo vemos en lo concerniente a la publicidad: el goce fálico no es suficiente; es decir, aquello que vale para todos. En este momento hay un giro del lado del objeto como plus de goce, que marcaría la diferencia, en la medida en que crearía la ilusión de un goce para cada uno. Sin embargo, la vía del goce va más allá de las barreras de la regulación de la ley del padre. Este estado de cosas está enfrentando al sujeto con el desamparo más radical de la inexistencia del Otro, lo cual invoca la necesidad de voltear la mirada hacia una suerte de tratamiento del Otro.

No es gratuita la emergencia de la impunidad ante la evidencia científica de crímenes atroces. La realidad empieza a tener apariencia de ficción, de montaje: decir la verdad a cambio de dinero en programas de concurso desfigura el esclarecimiento de la verdad de los hechos ante las cortes. Cabe preguntarse ¿cuál es el estatuto de la realidad? En esas mismas pantallas en que millones de colombianos comparten la obsesión de fisgonear la privacidad, ha aparecido en los últimos meses una mirada a lo siniestro de la realidad; lo innombrable de la cultura aparece en los mismos marcos de la ficción: la descripción hecha por paramilitares –ante los tribunales– de descuartizamientos de campesinos vivos en entrenamientos o en operativos, por parte de estos grupos en Colombia. Lo más macabro de estas acciones es la complicidad de las fuerzas del orden, dado que el ejército y la policía nacional creaban anillos de seguridad, mientras ejecutaban a población inermes: el Otro recarga su balanza del lado del goce. No hay garante de la interdicción, menos aún de la regulación.

¿Qué se puede leer en esto? Las manifestaciones no fueron multitudinarias, ningún medio de comunicación convocó para repudiar el hecho. Por el contrario,



2 *Gadget*: galicismo incorporado a la lengua inglesa, derivado del apellido del dueño del taller, Mr. Gadget, donde el escultor Bartholdi ensambló la estatua de la libertad. Más tarde, Mr. Gadget tomó los restos del material dejado y construyó pequeñas réplicas de la estatua de la libertad en el siglo pasado y las vendía como *souvenirs*. Ahora el significante *gadget* significa en inglés artificio, engaño.

3 Neologismo económico, es una combinación entre *tits* (tetras, en el argot angloamericano) y *entertainment* (entretenimiento) creado por el polaco Zbigniew Brzezinski, geoestratega, consejero de Seguridad de Jimmy Carter, quien recomendó la creación de estos objetos para mantener quieta y enajenada al 80 por ciento de la población desempleada del mundo del futuro próximo, mientras que el 20 por ciento restante produce capital para las multinacionales. “20 a 80 y *tittytainment*”: es la fórmula que se lanzó en septiembre de 1995 en el Hotel Fairmont, en una reunión en que quinientos expertos economistas del mundo estudian, a puerta cerrada, el panorama del mundo en el siglo XXI. Martin Schumann y Hans-Peter Harald, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, Buenos Aires 1998.

4 En la época actual, dice Jacques-Alain Miller, hay un predominio del plus de gozar sobre los ideales, resultado del imperativo superyoico del mercado capitalista: ¡goza en el consumo! Es una ley y aquellos que la violen son merecedores del más

aparece una indiferencia pasmosa, silenciosa, de olvido; de la misma manera, no hay exaltación frente a la liberación y/o la rebaja de penas de aquellos que se han declarado responsables y que, de una u otra manera, han delatado a quienes se hicieron partícipes de tan espeluznantes hechos. Por otra parte, la población colombiana recibe, si no con jolgorio al menos con beneplácito, la noticia sobre la penalización de aquellos que son descubiertos como directos responsables de robos menores; de la misma manera se recibe la ampliación de penas para raperos y ladrones.

En estos fenómenos el interés colectivo pareciera no existir, al mismo tiempo que se pliega en defensa de los pequeños objetos que cargan la vida cotidiana y que se pueden rapar. Objetos con los que se reemplaza la presencia del Otro, con los que se establece un vínculo y que corresponden a esos nuevos objetos que son introducidos por la ciencia, la técnica moderna y que pone a circular el capital, a saber, los *gadgets*² y los *tittytainments*³. La comparación es, pues, odiosa, dado que arrebatarle la vida a una población en medio del descuartizamiento y el horror de la persecución parece no importar, mientras que el valor de un reloj, una cadena de oro, unos pendientes o uno de estos nuevos objetos pareciera mayor. Cabe considerar la pregunta por el papel del Otro como regulador y por el estatuto que éste le da a la justicia⁴.

LA CIENCIA COMO FUNDAMENTO DE UN NUEVO LAZO SOCIAL

Los nuevos síntomas contemporáneos, en especial la toxicomanía, dejan ver no sólo la relación singular del sujeto con el objeto en su radicalidad, sino también la relación del sujeto con las nuevas conformaciones sociales desprendidas de los avances de la ciencia, la técnica y el capitalismo. Es decir, la manera como se establece el lazo social contando con un nuevo factor que es la sustancialización del objeto del deseo; en otras palabras: el papel que han desempeñado la ciencia y la técnica para lograr la

alto castigo. En *L'Autre qui n'existe pas et ses comités d'étiqnes*, primera sesión del seminario de Eric Laurent y Jacques-Alain Miller efectuada el 20 de noviembre de 1996. Texto publicado por Catherine Bonningue y Béatrice Chahtousi, con autorización de los autores. En *Revue de la cause freudienne*, No. 35, ECF, Paris, ps. 7 - 20. Cabe pensar, para un trabajo ulterior, la importancia del problema económico de la pul-

sión como un problema de economía política, por eso Lacan se sirve de la plusvalía de Marx, pero insistiendo en que es una economía política del discurso, es decir, la manera como se recupera y se distribuye goce en lo simbólico. No hay que olvidar, en consecuencia, que el concepto de “plus de gozar”, entendido como recuperación de goce, es precedido en la estructura por la pérdida de goce que funda al sujeto.

realización de lo imposible, producir bienes que el mercado capitalista usufructúa y que, de cierta manera, se interponen en la relación entre el sujeto y el Otro.

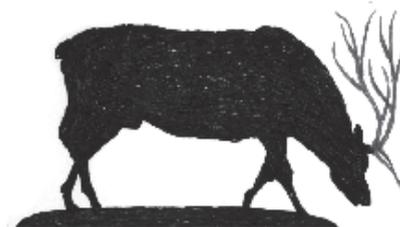
En el seminario XI, Lacan plantea que “la ciencia, en la medida en que elude, elude, secciona, un campo determinado en la dialéctica de la alienación del sujeto, en la medida en que se sitúa en el punto preciso que definí como el de la separación, es capaz de sustentar también el modo de ser del sabio, del hombre de ciencia”⁵. Llama la atención la mención de ese “punto preciso”, pues sitúa un saber sobre lo real que mantiene la separación con el Otro, además de facilitar la alienación a un objeto que ella misma hace y que responde a la ilusión de la satisfacción prometida, desencadenando en consecuencia una serie de fenómenos que caracterizan los nuevos síntomas contemporáneos, donde la exclusión del Otro se hace presente. Fenómenos que son similares a la psicosis, que no sólo excluyen al Otro sino que también lo atacan.

Es necesario aclarar que ese objeto que hacen posible la ciencia y la técnica no es autónomo, puesto que tiene tanto consistencia como existencia dentro de una estructura de disponibilidades, es decir, una estructura de objetos existentes a disposición de la demanda del mercado, sostenida con esa particular manera en que el hombre se posiciona frente a la naturaleza, su naturaleza, y que consiste en provocar a la producción para extraer sus energías, acumularlas hasta las últimas consecuencias. Podemos decir que hablar de estructura es hablar de un Otro que determina la subjetividad de la época y que marca y sustenta el modo de ser del hombre moderno, en este caso, del sabio y del hombre que habita la modernidad.

En el caso del adicto se manifiesta un fenómeno moderno en su radicalidad: el síntoma no habla y es acallado para obligarlo a su repliegue en lo privado. Lo más alarmante es que las tendencias ideológicas y sociales validan y avalan ese marginamiento.

Las adicciones no sólo muestran el síntoma del sujeto, también lo hacen con el síntoma social, es decir, con aquello que padece la subjetividad de la época. Aquí llamamos subjetividad a los significantes que comandan nuestra época y que determinan al sujeto desde el Otro, es decir, aquello que define el saber sobre el goce, lo cual no estaría tan alejado de la afirmación de Marx sobre la determinación de la conciencia por el ser social.

Desde esta perspectiva, la toxicomanía no sería ya el padecimiento de aquél que consume una droga ilegal sino el consumo de aquellas sustancias que producen la ciencia y la técnica modernas, destinadas a reducir la angustia que genera el dolor de vivir en tiempos de la segregación globalizada. Ya Freud, en *El malestar en la cultura*, aludía a esa suerte de quitapenas que son los fármacos; sin embargo, no hay que



5 Jacques Lacan, *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Barcelona 1990, p. 274.

olvidar que Freud habla de un cariz tóxico creado por el aparato psíquico, que cumple la misma función de las sustancias propiciadas por la ciencia, que tiende a recuperar la felicidad perdida y que se ha soslayado en la investigación científica.

El toxicómano encarna el ideal de la sociedad capitalista de consumo, puesto que el sujeto ha llegado a ser un consumidor permanente, sin “tacha”, que además cree que tiene en sus manos el objeto de la felicidad. En términos de Rosa Aksenchuk, “el adicto ya no es un contestatario social sino el símbolo de la hiperadaptación, casi de la normalidad”⁶; los toxicómanos de ahora no son los mismos de los tiempos de Freud, pues ahora son parte de la estructura productiva y responden “muy bien” a la demanda de ese imperativo categórico de la producción que es el mercado, dado que la paga, manteniendo acallada la adicción en la privacidad de los ámbitos ejecutivos o en la depresión sofocada del hogar. Sale del anonimato cuando se convierte en síntoma, cuando el yo pierde el control de sí mismo y de sus extensiones.

La toxicomanía, así como los nuevos síntomas contemporáneos como la anorexia-bulimia, la violencia y la patología de la acción, los fenómenos psicósomáticos generalizados y la depresión generalizada, abocan al psicoanálisis a responder una pregunta parecida a la del tratamiento de la psicosis, pues su abordaje pasa por el tratamiento del Otro. Una pregunta por su quehacer ante la toxicomanía en tiempos en que el Otro, más que prohibirla la promueve en la extensión cada vez mayor de la vida sin dolor, anestesiada por el Prozac o el Sinogan que impiden la aparición de la angustia.



6 Rosa Aksenchuk, “Del goce globalizado a la ética de la diferencia”, disponible en http://www.psi-elotro.com.ar/notas/2007/07_04_abr/toxicomania_y_psicoanalisis.html

LA CIENCIA Y LA SEPARACIÓN

Desde su nacimiento, la ciencia moderna se ha desentendido del sujeto y en su avance no se ha preocupado por las consecuencias de su progreso. Con su conocimiento está transformando la realidad perceptible al poner en escena objetos jamás pensados. Este avance no se desentiende del mercado; muy al contrario, sirve de plataforma para la difusión de estos nuevos bienes.

A pesar de muchos científicos, la ciencia conserva aún el estatuto de lo sagrado; se podría decir que se ubica en el lugar de Otro absoluto que tiene la respuesta ante la inconsistencia del mundo. En opinión de Pierre Thuillier, la dimensión abstracta de la ciencia es ininteligible para el hombre común, lo que la hace ocupar el lugar de lo misterioso y mágico: “Quedamos confundidos... Y he ahí cómo ‘la ciencia’, inocentemente, llega a imponer a los profanos un universo a la vez real e irreal, fascinante y trascendente. Se puede o no hablar de lo *sagrado*; pero quizás no es tan importante... A veces esta posesión de un universo superior refuerza en el

científico el sentimiento de su potencia⁷; inocencia supuesta, dado que “la ciencia, no sería exagerado decirlo, no va sola: camina en compañía de expertos y tecnócratas de toda laya, e intercambia permanentemente servicios con los industriales y con los militares. A partir de allí, la cuestión de lo sagrado toma un aspecto muy diferente⁸. Por otra parte, en su texto “La ciencia y la separación⁹, Silvia Tendlarz plantea que debido a la revolución científica que desmonta el ordenamiento de Dios sustentado por la síntesis aristotélica, hubo una suerte de desplazamiento de la religión a la ciencia, lo cual permitió la subsistencia de Dios, al que recurren usualmente los científicos, como fundamento de la verdad, como certeza de la representación, o bien como motor y causa de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente grande. Empero, este Dios convocado tiene el talante de un Otro absoluto que restituye la falta del Otro, esta vez en nombre de la ciencia.

Este Otro constituido y sostenido por la época plantea una ética que se fundamenta en el bien, lo cual deriva en fenómenos de segregación y aniquilación. Cabe anotar que la noción de bien es solidaria de lo que la modernidad considera como objeto, es decir que no es un valor moral únicamente sino un valor que cobra sentido en tanto que está atravesado por los ejes del ideario moderno. No se puede pensar en un bien que no tenga el carácter de objetividad que exige la ciencia positiva, menos aún desarticularla del valor de cambio del capitalismo. No es gratuito que Kant plantee que el objeto de la razón práctica sea el bien; sin embargo, ese bien que es la felicidad, toma un estatuto insospechado que dista de la virtud social y vuelve a sufrir una torsión del lado de la biología. La felicidad aristotélica, entendida como bien supremo, es atravesada por el positivismo moderno que lo interpreta como la homeostasis, es decir, la satisfacción inmediata¹⁰.

Son cuatro los puntos que se derivan de la enseñanza de Lacan, a propósito del discurso de la ciencia:

1. La separación que la ciencia produce en el discurso se debe a la introducción de significantes nuevos derivados de un saber sobre lo real que desencadena en consecuencia una suerte de descomposición del mundo.
2. Esa descomposición, debida a la aparición de nuevos objetos que transforman la percepción de la realidad y la realidad misma, crea una dimensión Otra que separa al sujeto de un Otro que no tiene garantías.
3. La tendencia del científico y del hombre moderno hace existir al Otro como absoluto y lo hace por medio del sacrificio. Esta estructura es solidaria de la convocatoria del fascismo de Mussolini o del nacional-socialismo de Hitler y otras posturas políticas actuales de dignatarios que plantean que el ciuda-



7 Pierre Thuillier, *El saber ventríloquo. Cómo habla la cultura a través de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México 1990.

8 *Ibid.*

9 Silvia Elena Tendlarz, “La ciencia y la separación”, disponible en <http://www.eol.org.ar/default.asp?etextos/publicaciones/colofon.html>

10 Son notorios los peligros que derivan de una ética tal; cf. al respecto el contrapunto entre Kant y Sade que entabla Lacan en el seminario VII, a propósito de la consecución del bien por parte del sujeto. Cf. Jacques Lacan, *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires 1990, ps. 96-97.

dano no es nada sino un soldado que debe su vida al Estado o a la patria. Esta es una de las vertientes terroríficas del Dios científico. Se puede pensar que esa insistencia de la época en sostener el saber científico como un Otro con consistencia va adquiriendo el carácter del Otro del goce del perverso. El perverso es un verdadero creyente, plantea Lacan, dado que cree en ese Dios que exige el sacrificio como tal. Sacrificio que le permite escamotear la castración.

4. Esta vertiente conlleva los fenómenos de segregación ante la universalización de la razón y de la estandarización solicitada por la ciencia, fundamentada por las constantes fisicomatemáticas en el plano de la naturaleza y por las constantes morales que se articulan con el discurso capitalista, lo cual desencadena la intolerancia del goce particular. Hay un goce para todos y cada uno lo toma a su medida en el consumo.

Bajo estas consideraciones se pone a jugar un Otro que no tiene tachadura y que dista diametralmente del Otro tachado del psicoanálisis.

El panorama no es nada halagüeño cuando se piensa en la consistencia del Otro, si se entiende que este es una intersección entre la ciencia que se constituye como verdad incuestionable, la técnica moderna –entendida esta desde su esencia– y el mercado capitalista que se constituye como un Otro que circula objetos sin restricción. Este Otro pide al sujeto el sacrificio de su singularidad y que goce con ese objeto plus de gozar como condición esencial. Lo pide a él como un objeto más del mercado y por tanto como un objeto existente para la demanda.

En los últimos tiempos se puede prescindir de los ideales, de las personas, se puede prescindir del Otro de la ley, de la sublimación como ese recorrido en que se construye con el lenguaje lo que le falta al Otro. La garantía que tiene ese goce, administrado no sólo por la sustancia en las toxicomanías sino por la posición de un Otro que empuja de una manera cada vez más extensiva a la obtención de un goce directo en soledad, es lo que algunos autores llaman el cinismo contemporáneo. Por eso se puede decir con Charles Melman que “el éxito de la toxicomanía es contemporáneo al logro de los ideales que enlazan la economía con la ciencia. La economía de mercado reposa sobre una ética del consumo; la ciencia se halla apta para fabricar los productos que la convertirán en perfecta. La perfección pasa ineluctablemente por la eliminación de la sexualidad”¹¹.

¹¹ Charles Melman, *El complejo de Colón y otros ensayos*, Ediciones Cuarto de Vuelta, Bogotá 2002.

LA TEORÍA DE LO REAL ESTÁ LIMITADA POR LA RAZÓN O LA RAZÓN DE LA SIN-RAZÓN

La ciencia, concebida como teoría de lo real, transforma lo real en una multiplicidad de objetos, asegurando su manera de indagar y perseguir: su investigación. Es decir que la ciencia basada en las leyes de la física moderna teoriza la naturaleza desde un “punto de vista”, que se privilegia el observar. Esto tiene resultados imprevisibles, ya que parte del cálculo de aquello que se puede capturar; sin embargo se le escapa aquello que no se presencia como un representar, como un objeto, es decir, se le escapa todo aquello que no está incluido en los campos de objetos de la ciencia, constituyendo de esta forma un afuera en la estructura de emplazamiento. Parece como si no hubiera salida para el sujeto en su singularidad: o bien se aliena en el mundo moderno con los objetos producidos por el capitalismo contemporáneo, siendo uno más, o se sustrae de esta alienación y se le excluye como desecho. En el decir de los toxicómanos hay una suerte de identificación con el desecho.

Heidegger lo llama *lo irrodeable*¹², lo inadvertido para la ciencia, lo que retorna como real, ya que ésta parte de la *obstancia*¹³ misma; por tal razón, la naturaleza se evidencia sólo de un modo. En consecuencia, la ciencia física, soporte de esta época, no podrá rodear a la naturaleza, menos aún encontrar su esencia, por dos razones: primero, porque la naturaleza no se puede rodear si se parte de una teoría que esté inscrita en el mero observar, porque limita la atención a lo que se presenta, puesto que exige que sea una re-presentación y que pase como objeto comprobable y verificable; incluso podemos aludir a lo *reificable*.

Segundo, porque la *obstancia* como tal impide que la naturaleza haga presencia en su plenitud esencial, dejando pasar por inadvertido aquello que no se manifiesta como ob-jeto, de tal suerte que ya no puede circundarla. Esto quiere decir que mientras que la ciencia no se fije en lo inaccesible, en lo *irrodeable*, no podrá llegar al estado de cosas de lo inadvertido, es decir a su propia esencia. Entonces el lenguaje, la naturaleza, el hombre, la historia, en cuanto tales, son inaccesibles a las ciencias y por medio de ellas, porque siempre se encontrarán con el enigma de algo que se puede objetivar. Porque la ciencia, más que pensar¹⁴, explica, demuestra a partir de sus presupuestos.

Saber esto es importante, porque se abren otras posibilidades a lo que se escucha en el síntoma del sujeto. Decir que la ciencia no es suficiente para dar cuenta de lo que retorna en lo real es desmontar ese Otro absoluto que sostiene esa perversión del discurso del amo que es el discurso capitalista, y poner al sujeto en relación con su deseo, dado que su punto de partida es un Otro en falta. Otro que permite la creación a partir del síntoma allí donde no hay relación sexual, y es



12 Martin Heidegger, *Ciencia y meditación*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1994.

13 Equívoco que hace Heidegger entre sustancia y objeto para aludir al ego *cogito ergo sum* de Descartes. En otras palabras, un sujeto objetivado: el Yo cartesiano.

14 “Este simple señalar es un rasgo del pensar, el camino hacia lo que, desde siempre y para siempre *da* que pensar al hombre. Demostrar, es decir, deducir de presupuestos adecuados, se puede demostrar todo. Pero señalar, franquear el advenimiento por medio de una indicación, es algo que sólo puede hacerse con pocas cosas y con estas pocas cosas además raras veces”. Martin Heidegger, *Qué quiere decir pensar*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1994.



15 “Creer allí, ¿qué quiere decir? Creer allí, eso estrictamente sólo quiere decir esto, eso sólo puede querer decir semánticamente esto: creer en unos seres en tanto que ellos pueden decir algo. [...] Solamente eso, la fragilidad de este creer allí a lo que manifiestamente reduce el hecho de la no-relación tan tangiblemente recortable en todas partes, quiero decir que se recorta, no hay duda, cualquiera que viene a presentarnos un síntoma allí cree. ¿Qué quiere decir eso? Si nos demanda nuestra ayuda, nuestro socorro, es porque él cree que el síntoma es capaz de decir algo, que solamente hay que descifrarlo”. Jacques Lacan, *R. S. I.*, Buenos Aires, texto mimeografiado.

allí donde el psicoanálisis aporta a la tarea del pensar, pues es necesario creer¹⁵ en el síntoma del sujeto como respuesta a lo real; es introducir un señalamiento para poder dar la posibilidad de su desciframiento.

Entonces, la clínica psicoanalítica no sólo aporta el sostenimiento del campo del sujeto, sino una dimensión ética que se resiste al mundo del mercado de los bienes-objetos y allí destina su trabajo. La ética del psicoanálisis deriva en un rechazo radical de cierto ideal del bien. De cierta manera, el psicoanálisis se encuentra con la ciencia en este punto, pues ninguno de los dos apunta al bien del sujeto.

Quedan por considerar varios asuntos. ¿Cuál es el papel del psicoanálisis frente al panorama que anticipan las toxicomanías y los nuevos síntomas contemporáneos? ¿Cuál es la posición del analista frente al Otro cínico que ordena el goce en lo político? No porque los toxicómanos se resistan al tratamiento de la palabra, ello implica la ausencia del quehacer. Todo lo contrario, lo que estas patologías muestran, así como lo hace el tratamiento de la psicosis, es que una suerte de tratamiento del Otro puede arrojar algunas vías para seguir creyendo en el síntoma del sujeto como una creación inédita ante el retorno de lo real.

REFERENCIAS

- AKSENCHUK, ROSA, “Del goce globalizado a la ética de la diferencia”, disponible en http://www.psi-elotro.com.ar/notas/2007/07_04_abr/toxicomania_y psicoanalisis.html
- FREUD, SIGMUND, *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Madrid 1970.
- HEIDEGGER, MARTIN, *Ciencia y meditación*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1994.
- HEIDEGGER, MARTIN, *La superación de la metafísica*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1994.
- HEIDEGGER, MARTIN, *Qué quiere decir pensar*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1994.
- HEIDEGGER, MARTIN, *La frase de Nietzsche Dios ha muerto*, Alianza Editorial, Madrid 1998.
- LACAN, JACQUES, *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Barcelona 1990.
- LACAN, JACQUES, *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1988.
- LACAN, JACQUES, *R. S. I.*, texto mimeografiado, Buenos Aires.
- MELMAN, CHARLES, *El complejo de Colón y otros ensayos*, Ediciones Cuarto de Vuelta, Bogotá 2002.
- SCHUMANN, MARTIN Y HARALD, HANS-PETER, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Taurus, Buenos Aires 1998.
- SUZUNAGA, JUAN CARLOS, “La impunidad legislada o el retorno de lo imposible: el padre real”, en *Desde el Jardín de Freud*, No. 4, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2004.

SUZUNAGA, JUAN CARLOS, "Lo que no existe insiste o una apuesta al tratamiento de lo real", en *Desde el Jardín de Freud*, No. 3, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2003.

TENDLARZ, SILVIA ELENA, "La ciencia y la separación", disponible en <http://www.eol.org.ar/default.asp?etextos/publicaciones/colofon.html>

THUILLIER, PIERRE, *El saber ventríloco. Cómo habla la cultura a través de la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México 1990.

THUILLIER, PIERRE, *La manipulación de la ciencia*, Fundamentos, Madrid 1975.



